

ORO

PARA COLOMBIA

LAS GUERRERAS
DEL DEPORTE
COLOMBIANO

FEMINISTAS Y
DEPORTISTAS

LA TRICOLOR
OLÍMPICA

MUJERES
EN EL
DEPORTE

RÍO 2016 A LA
VUELTA DE LA
ESQUINA



CRÉDITOS

María Isabel Urrutia - Pesista

María Luisa Calle - Ciclista

Mariana Pajón - Bicicrossista

Jorge Tenjo - Entrenador

Germán Medina - Entrenador de Mariana Pajón

Danghelly Zuñiga - Directora de tesis

Álvaro Carrillo - Editor

María Claudia Rubio - Periodista

Para este reportaje entrevisté a la pesista María Isabel Urrutia, primera medalla de oro para Colombia en los Juegos Olímpicos de Sídney en el 2000; María Luisa Calle, ciclista, medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004; Mariana Pajón, segunda medalla de oro para el país en BMX en Londres 2012; Germán Medina, entrenador de Mariana Pajón desde el 2012; Jorge Tenjo, ex director del Centro de Alto Rendimiento.

AGRADECIMIENTOS:

Concluir esta tesis era una meta que veía lejana hace unos meses, sin embargo, hoy esta revista es el resultado del esfuerzo, la dedicación, pero sobre todo el apoyo de personas muy importantes que día a día me han ayudado a ser lo que soy y a lograr mis objetivos.

Quiero dedicarle mi trabajo de grado a mi papá por su apoyo incondicional, su amor, sus palabras de aliento, por su exigencia, pero sobre todo por su dedicación como padre. Gracias por estar siempre a mi lado y devolverme la confianza en mí misma para finalizar este proyecto. A mi mamá por su amor, su tenacidad, su preocupación, su esmero y compromiso. Gracias por demostrarme todos los días lo mucho que me amas, por tu sinceridad y por aceptarme como soy. Sin ustedes no sería lo que soy hoy en día, siempre han dado lo mejor de sí mismos para ser mi ejemplo y espero que se sientan muy orgullosos de la labor que han realizado como padres. Los amo. A mi hermano por ser mi cómplice y mi mejor amigo. A mi abuela Margarita y mi abuelo Carlos, hubiera dado cualquier cosa porque estuvieran en este momento acompañándome y se sintieran orgullosos de mí.

Asimismo, darle un sincero agradecimiento a Jorge Tenjo, ex director del Centro de Alto Rendimiento y entrenador, por su entrega y colaboración para concretar las entrevistas a las deportistas que son protagonistas de este reportaje, sin su ayuda no habría sido posible mostrar las voces de estas talentosas mujeres en este trabajo.

De igual manera, un enorme gracias a Danghelly Zuñiga principalmente por aceptar ser la directora de este proyecto y por creer en este tema desde el principio, por su apoyo, conocimiento, esfuerzo y confianza en mí. A Álvaro Carrillo por ayudarme a aclarar mis ideas, leer mis textos y editarlos.

No puedo olvidarme de María Isabel Urrutia, María Luisa Calle y Mariana Pajón por darme un poco de su tiempo, contarme su historia y por apreciar esta tesis que pretendía resaltar lo que han hecho por el deporte colombiano y por las mujeres.

Por último pero no menos importante a Dios por la oportunidad de estudiar esta hermosa carrera, por mi familia y por darme las capacidades para desarrollar este valioso proyecto para culminar una importante etapa de mi vida.

ÍNDICE

Una larga carrera histórica	4
La tricolor olímpica	6
Mujeres en el deporte	8
Feministas y deportistas	10
Las potencias del deporte	12
Las guerreras del deporte colombiano	13
<i>La mujer que levantó a Colombia</i>	14
<i>Las piernas más brillantes de Colombia</i>	18
<i>La reina del BMX, es colombiana</i>	20
Río 2016 a la vuelta de la esquina	22
Para el final	24

NO FUE FÁCIL LLEGAR A ESTA COMPETICIÓN, PERO SIRVIÓ PARA DEMOSTRAR LO GRANDE QUE ES EL DEPORTE FEMENINO EN COLOMBIA

“Oro para Colombia. Los ojos se me aguan, que emoción tan grande. Dios salve a la reina del bicrós bajo el cielo de Londres”, gritaba Javier Fernández Franco mientras narraba la última carrera de Mariana Pajón en los Juegos Olímpicos de Londres 2012 transmitida por Caracol T.V. En una mañana soleada en la capital inglesa, la paísa de 20 años en ese momento, tomaría la delantera desde el inicio sobrepasando a la neozelandesa Sarah Walker, una de las favoritas en esta competencia y quien terminaría en la segunda posición con la medalla de plata.

La segunda presea dorada colombiana llegó por fin para alegrar a millones de compatriotas que se entusiasman, se apasionan con el deporte y siguen fielmente a estas atletas. Dos medallas doradas en doce años gracias a dos mujeres que siempre tuvieron claro su objetivo: ser parte de la historia de Colombia en las Olimpiadas.

Aunque María Isabel Urrutia y Mariana Pajón no tienen mucho en común, las dos son reflejo de una serie de cambios que abrieron las puertas para las mujeres en el deporte y, más específicamente, en los Juegos Olímpicos. “No fue fácil llegar a esta competición, pero sirvió para demostrar lo grande que es el deporte femenino en Colombia”, comentaba Urrutia. Poco a poco las competencias femeninas han empezado a tener más participantes y seguidores, inspirando a niñas y adolescentes que desean continuar con el legado de estas atletas.

A lo largo de la historia, la mujer y sus actividades han transformado las ideas que la calificaban como el ‘sexo débil’ y que las limitaban a labores como madres y esposas. Teniendo en cuenta estos cambios, se evidencia la manera en la que las mujeres han sido conscientes

de las diferencias biológicas que caracterizan a cada género, sin embargo, han buscado la manera de demostrar que pueden ser parte del deporte y merecen acceder equitativamente a las oportunidades y tener el mismo apoyo y reconocimiento por su talento, destreza y disciplina.

Jennifer Hargreaves, escritora y lectora en Política y Sociología del Deporte en el Instituto Roehampton, afirma en su libro *Sporting females. Critical issues in the history and sociology of women's sports* que “el deporte es uno de los aspectos de la sociedad actual más importante porque es el campo donde convergen la economía, política, cultura e ideología”. Lo anterior es de especial importancia en un evento como los Juegos Olímpicos, donde personas de todo el mundo sin importar el sexo, la raza, religión y nacionalidad, se reúnen en un mismo lugar en un mismo lugar para demostrar con juego limpio que son los mejores en la disciplina que escogieron por amor a esta y que desean representar de la mejor manera posible a su país.

Aunque la historia de la mujer en el deporte empezó en 1900, los cambios se hacen evidentes en cada nueva edición de las Olimpiadas. Para Londres 2012 se esperaba una audiencia potencial de 4.800 millones de personas en más de 200 países gracias a las transmisiones que realizó el Comité Olímpico Internacional (COI). Por ejemplo, Estados Unidos tuvo por primera vez en los últimos Juegos una delegación conformada en su mayoría por mujeres, lo que llevó a la cadena NBC a dedicar la mayor parte de horas de transmisión a la presentación de competencias femeninas, como explican Billings, Angelini, MacArthur, Bissell, Smith y Brown en su texto *Where the gender differences really reside: the ‘big 5’ sports featured in NBC’s 2012 London primetime Olympic broadcast*.



UNA LARGA CARRERA HISTÓRICA



El origen del deporte data de millones de años atrás con los grupos primitivos, como lo explica Juan Rodríguez López en su libro *Historia del deporte*, y tiene como base cinco aspectos: la identidad social de cada grupo, el significado adaptativo o la función que cumplen los juegos en cada sociedad, la especialización de cada disciplina, la manera en la que el equipo utilizado se ha hecho más específico y el alejamiento social, ya que cada enfrentamiento entre grupos significa una rivalidad por demostrar cual es el mejor.

Esencialmente los Juegos se establecieron como una “práctica habitual y de celebración de estas sociedades, ya que como actividad física lograban mantener a la población adulta fuerte y a los jóvenes les enseñaba a ser responsables y a resolver conflictos”, explica Rodríguez López. En Mesopotamia, Egipto, Grecia y Roma aparecieron algunas de las disciplinas que hoy son parte de las Olimpiadas como atletismo, lucha, gimnasia, natación y esgrima.

Los Juegos Olímpicos de la antigüedad iniciaron en Grecia en el año 776 a.C., donde cada cuatro años los hombres libres que hablaban griego participaban en diferentes disciplinas deportivas: la carrera pedestre (carrera a pie), carrera de caballos, el pankration (lucha a muerte), lucha, boxeo y pentatlón (disco, jabalina, salto de longitud, lucha y carrera), para rendir homenaje a Zeus. La ‘tregua sagrada’ se consolidó como el medio para poner fin a los enfrentamientos militares y así brindarles seguridad a los atletas que viajaban desde distintas ciudades hasta Olimpia.

El COI explica en el manual *¿Qué sabes de los Juegos Olímpicos?* cómo desde sus inicios se prohibió la participación femenina en este evento y la presencia de las mujeres casadas en la audiencia, ya que la ciudad y las diferentes actividades que se realizaban en

ella eran sagradas y aptas solamente para hombres. En el año 393 d.C., después de muchas ediciones, los Olímpicos desaparecieron tras un proceso de declive en el que dejaron de ser considerados como el elemento principal encargado de la unidad nacional. Finalmente fueron eliminados por el emperador Teodosio I, quien decretó el Edicto de Tesalónica en el 380 d.C. con el cual el cristianismo fue declarado como religión oficial del Imperio Romano y que finalmente llevaría a la prohibición de toda celebración pagana incluyendo el deporte.

En 1896, los Juegos Olímpicos modernos regresaron para convertirse en el mayor evento deportivo gracias al barón Pierre de Coubertin, un filósofo, pedagogo y humanista francés que sentía una gran admiración por las Olimpiadas antiguas y por la importancia que tenía para los griegos la gimnasia. Coubertin emprendió su viaje a Inglaterra para entender el sofisticado sistema educativo inglés, en el que el deporte era parte del currículo escolar por ser un elemento importante en la formación de los jóvenes y les permitía organizar el tiempo libre, lo cual era considerado inaudito en Francia. A pesar de que muchos de sus contemporáneos estuvieron en contra de sus ideas, estas investigaciones le permitieron a de Coubertin entablar argumentos para sostener la relevancia de la actividad física.

En Atenas se realizó la primera versión de los Juegos Olímpicos de la modernidad en 1896, donde 285 atletas de 14 países compitieron en 43 pruebas de 9 deportes. A pesar de algunos obstáculos, este evento se hizo famoso por ser el único a nivel internacional con la mayor participación de hombres.

Desde entonces, los Juegos se han establecido como el evento deportivo más importante en el mundo, al ser el único que ha logrado reunir a 10.500 deportistas en 42 deportes. Cada cuatro años recibe a delegaciones de países que compiten entre sí sin acabar con el contrincante, representando en

una versión moderna la ‘tregua sagrada’ o la paz y la cooperación entre las naciones.

Los Juegos Olímpicos de París en 1900 fueron los primeros en contar con la participación femenina con 23 representantes provenientes de Estados Unidos y Europa en el grupo de 998 atletas, compitiendo en tenis, golf y croquet. Comparando números puede parecer insignificante la asistencia de estas deportistas, sin embargo desde este año las mujeres jamás se han vuelto a ausentar de las Olimpiadas. La tenista británica Charlotte Cooper y la golfista india nacionalizada estadounidense Margaret Abbott fueron las primeras ganadoras de medallas olímpicas.

La historia sigue. Cuatro años después se realizaron los Olímpicos de St. Louis, en Estados Unidos. Este evento aún es recordado por su falta de organización, la evidente segregación racial al relegar a diferentes razas a participar en competencias no oficiales y por tener menor asistencia de atletas, aspectos que convirtieron a estos Juegos en una gran decepción. Chicago había sido elegida anfitriona en 1901, sin embargo una campaña de desprestigio y el riesgo de hacer que los Juegos fueran en la misma fecha de la Feria Mundial llevaron al COI a cambiar la ciudad sede y trasladarse a St. Louis, dejando poco tiempo para su preparación. Este evento contó con la participación de 651 hombres y seis mujeres en las filas de las delegaciones de 12 países, como lo expone el texto *Historia de los Juegos – St. Louis 1904* en el portal web del canal de deportes ESPN.

En esta ocasión la arquería fue la única disciplina de la cual las mujeres hicieron parte. Aunque se realizaron encuentros de boxeo femenino, el COI no entregó medallas considerando esta prueba como una demostración y desmeritando el desempeño de ellas en un deporte considerado masculino.

LA TRICOLOR OLÍMPICA

El periodista Luis Guillermo Ordóñez en su artículo *Los Juegos Olímpicos les cambiaron la vida* narra la historia de Colombia en este evento, iniciando con el debut de Jorge Perry Villate, único representante del país en las Olimpiadas de Los Ángeles en 1932, quien participó en la prueba de maratón de 42,195 kilómetros y se retiró de la prueba en el kilómetro 10, recibiendo apenas la Medalla al Mérito. Sin embargo, ahí nacieron las aspiraciones de mejorar y aumentar la cifra de atletas para las siguientes Olimpiadas. En 1936 se creó el Comité Olímpico Colombiano, con el cual el país aseguró desde ese momento sus participaciones en los Juegos Olímpicos, a excepción de Helsinki en 1952.

Estados Unidos (2404 medallas), Rusia (1415 medallas), Alemania (1304 medallas), Reino Unido (780 medallas), Francia (671 medallas) e Italia (549 medallas), se han consolidado desde los primeros Juegos modernos como las potencias deportivas y fueron los primeros en ver a sus mujeres triunfar, como la británica Charlotte Cooper, entre otras. En el caso de América Latina, y en especial Colombia, el proceso de incursión de sus mujeres tardaría unos años, hasta México 1968, donde de los 43 atletas colombianos, cinco fueron mujeres, entre ellas Olga Lucia de Angulo, la nadadora de 12 años que fue condecorada al final de este evento por ser la participante más joven en unas Olimpiadas. Le tomó 40 años a una delegación colombiana obtener final-

mente una medalla. En Múnich 1972, Colombia obtuvo tres preseas: plata para Helmut Bellingrodt en tiro deportivo y bronce para Clemente Rojas y Alfonso Pérez en boxeo. En Los Ángeles 1984, Bellingrodt repetiría podio adjudicándose nuevamente la medalla de plata. En 1988, en las Olimpiadas de Seúl, el boxeador Jorge Rocha sería el único en conseguir otro bronce para el país.

En Barcelona 1992, las deportistas colombianas empezarían una racha de éxitos con Ximena Restrepo, la atleta que se consagró en los 400 metros planos, adjudicándose el bronce. Tras años de esfuerzo y dedicación, los Juegos Olímpicos de Sídney en el 2000 marcarían un hito en la historia colombiana y para la pesista María Isabel Urrutia al convertirse en la primera atleta en ganar una medalla de oro para el país, cuando se creía imposible lograr algo tan grande debido a la falta de apoyo económico, la pobre infraestructura, el poco reconocimiento por parte de los medios de comunicación y la baja participación de las mujeres en los entes encargados de regular el deporte en el país. “Desde que se crearon Coldeportes y el COC no ha habido una directora en estas instituciones y el tema de entrenadoras tampoco existe. Además, se necesita más fomento de la actividad deportiva en los colegios y que se diseñen programas que incentiven su práctica”, comentó Urrutia a El Tiempo.

COLOMBIA HIZO SU DEBUT EN 1932

Después de estas Olimpiadas, el Comité Olímpico Colombiano (COC) continuó con su proceso de “modernización y consolidación de la institución”, como ellos mismos lo nombraron, para lograr que el país fuera considerado como una de las potencias deportivas de América Latina y así empezar un camino que le permitiera ser reconocido por su desempeño en disciplinas como el levantamiento de pesas, atletismo, ciclismo, entre otras.

Las banderas colombianas siguieron izándose en diferentes partes del mundo. En el 2004, Mabel Mosquera en levantamiento de pesas y María Luisa Calle en ciclismo obtendrían dos medallas de bronce más para la lista. En los Olímpicos de Pekín 2008 brilló de nuevo el levantamiento de pesas con Diego Salazar y se le daría protagonismo a deportes no convencionales como la lucha gracias a Jackeline Rentería.

La última Olimpiada tuvo lugar en Londres en el 2012, siendo la más recordada por ser la mejor participación de una delegación colombiana hasta el momento debido a las ocho medallas que obtuvo: oro para Mariana Pajón en BMX, plata para Rigoberto Urán en ciclismo, plata para Oscar Figueroa en levantamiento de pesas, plata para Catherine Ibargüen en atletismo, segundo bronce para Jackeline Rentería en lucha, bronce para Yuri Alvear en judo, bronce para Oscar Muñoz en taekwondo y bronce para Carlos Oquendo en BMX. Estos Olímpicos contaron con la participación de 46 hombres y 58 mujeres.





MUJERES EN EL DEPORTE

Aunque las Olimpiadas han pretendido exaltar el deporte como un campo en el que se da una sana competencia entre atletas de distintos países del mundo y promulga valores que hacen parte del espíritu olímpico. Jennifer Hargreaves explica en su libro *Sporting females. Critical issues in the history and sociology of women's sports* como Pierre de Coubertin fue el mayor opositor de la participación de las mujeres argumentando que “los deportes femeninos iban en contra de las ‘leyes de la naturaleza’ y era ‘lo más antiestético que la vista humana podía contemplar’”. Su idea era hacer de las Olimpiadas el evento deportivo masculino más reconocido en el mundo que logrará resaltar el atletismo y que como recompensa obtuvieran el aplauso de las mujeres.

Pierre de Coubertin, en su condición de presidente del COI, tenía una visión en la que posicionaba el deporte en un status único a nivel mundial caracterizado por distintos valores reunidos en lo que se conoce hoy en día como el Movimiento Olímpico que tiene como lema “Citius, Altius, Fortius” que significa “el más rápido, el más alto, el más fuerte” y que busca promulgar el Olimpismo como “una forma de vida que combina las cualidades del cuerpo con la voluntad y el espíritu, haciendo que los mejores atletas no sean solamente reconocidos por su talento sino por su calidad humana”, como se manifiesta en la Carta Olímpica.

Alrededor del siglo XIX se prohibió la participación femenina en el campo deportivo a causa de las diferencias biológicas que existían entre sexos y a las que recurrían los hombres constantemente para explicar la ausencia permanente de las mujeres, excusándose en el argumento de que el exceso de ejercicio podía afectar sus capacidades reproductivas y, por lo tanto, ir en contra de la naturaleza en la cual esta es una de las principales funciones femeninas en la sociedad. Carol Dyhouse expone en su libro *Towards a 'feminine' curriculum for English schoolgirls: the demands of ideology 1870-1963* las ideas del Dr. Edward Clarke en Estados Unidos y el

Dr. Henry Maudsley en Inglaterra, quienes se convirtieron en pioneros del principio científico que sostenía que la fisiología del sexo de la mujer estaba gobernada por un grado fijo de energía que se utiliza para acciones físicas, mentales y sociales. Estos doctores sostenían que “hay un excesivo gasto de energía en las funciones procreadoras, dejando un mínimo disponible para otras actividades”.

Aunque no pudieron prohibir eternamente la presencia de las mujeres en el campo deportivo y se vieron obligados a abrir un espacio para ellas en las Olimpiadas, los organizadores de los Juegos y las federaciones internacionales incorporaron a este evento deportes que ellos consideraban ‘femeninamente apropiados’ por ser menos exigentes y por no atentar contra la figura estética de la mujer al transformarla a un aspecto masculino, como el tenis, golf, arquería, gimnasia, natación y patinaje, sintiéndose en la potestad de determinar que pueden hacer las mujeres en este campo. Sin embargo, la Fédération Sportive Féminine Internationale, mejor conocida como la FSFI, y su presidenta, la francesa Alice Milliat, crearon los Juegos Olímpicos de las Mujeres como el inicio de una batalla contra el Comité Olímpico Internacional y la IAAF o International Association of Athletics Federations, quienes se oponían a la participación de las mujeres en las competencias de pista y campo, siendo los programas deportivos más reconocidos y de mayor prestigio que les permitirían empezar a entrar en la élite deportiva.

En 1922, los Juegos Olímpicos de las Mujeres tuvieron su primera edición en París donde 18 mujeres rompieron los records mundiales existentes frente a 20.000 espectadores. Al igual que las Olimpiadas, se realizaron cada cuatro años hasta 1934. En las siguientes ediciones aumentó tanto el número de atletas como el público asistente. Lo anterior llamó la atención de la IAAF y la apresuró a encontrar una manera de controlar este evento. Aunque hasta el momento el COI no se había manifestado, solicitó a Milliat el cambio de la palabra ‘Olímpico’ ya que era un evento alterno a los Juegos. A pesar de su descontento, Milliat aceptó solicitando la incorporación de 10 programas diferentes en las Olimpiadas. La IAAF solo

concedió cinco, pero de esta manera se aseguró la participación femenina en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam en 1928, según narra Bruce Kidd en el texto *‘Another world is possible’: recapturing alternative Olympic histories, imagining different games*.

Los Juegos de la IX Olimpiada en Holanda, se realizaron sin contratiempos, teniendo la mayor cantidad de atletas mujeres hasta ese entonces: 277 representantes en cinco deportes y debutando en atletismo y gimnasia, elevando el nombre de Halina Konopacka, la polaca de 28 años que fue reconocida por ser la primera mujer en ganar las competencias de pista y campo. La IAAF cumpliría lo propuesto y Alice Milliat lograría su objetivo de garantizar la presencia femenina en estos eventos.

Aunque las mujeres empezaron a tener un lugar importante en los Olímpicos, en 1935 Milliat le pidió a COI una participación equitativa y la promoción de más programas deportivos para las mujeres, o de lo contrario se le permitiría a la FSFI continuar con la realización de los Juegos Olímpicos de las Mujeres separados de los convencionales. Kidd explica en el artículo *The Women's Olympic Games: important breakthrough obscured by time* si bien la Depresión y el fascismo debilitaron los deportes femeninos, Milliat logró darles un lugar a las mujeres en las Olimpiadas en disciplinas deportivas que eran netamente masculinas.

Gracias a la larga batalla de Milliat, el COI ha buscado promover la igualdad de género decretando en 1991 que en cada nuevo deporte del programa olímpico se debe incluir eventos tanto para hombres como para mujeres, aumentando así las disciplinas y las pruebas que hacen parte de los Juegos Olímpicos si son practicadas en un mínimo de 40 países y tres continentes, como se menciona en la Carta Olímpica. En 1995, el COI formó la Comisión de Mujeres y Deportes que buscaba incrementar la participación femenina en las Olimpiadas y en 1996 lanzó una iniciativa para continuar con este aumento en los comités nacionales, según Stephanie Kovalchik en su texto *Men's records and women's: are the women better already?*

FEMINISTAS Y DEPORTISTAS

La historia de la mujer en el deporte se ha formado durante muchos años debido a las concepciones que se han creado en torno al género femenino en el campo social, económico, político y biológico como ama de casa, esposa y madre. Las Naciones Unidas señalan en el texto *Sport and gender. Empowering girls and women* que la construcción social de género ha llevado a la determinación de roles, comportamientos y actividades apropiadas para los hombres y para las mujeres, los cuales se deben dar de manera equitativa si se considera el género como un factor neutral.

Hacia 1970 nació en Estados Unidos el movimiento feminista con distintas corrientes e ideas que buscaban principalmente “acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión”, como explica Bell Hooks en su libro *Feminism is for everybody. Passionate Politics*.

A pesar de que el campo deportivo era perfecto para buscar la reivindicación de la mujer debido a su carácter masculino, fue ignorado por las feministas. Según Donna Lopiano, fundadora y presidenta del Sports Management Resources, “el movimiento de las mujeres pensó que el atletismo era una construcción del hombre que enseñaba violencia hacia otra persona, niveles excesivos de competencia y que iban a seguir los pasos de los valores masculinos pero no los correctos”.

Sin embargo, en otro grupo de mujeres logró despertar un sentimiento de revolución en el deporte y así lograr estructurar el acceso a este campo como un derecho. Susan Ware argumenta en su libro *Game, set, match. Billie Jean King and the revolution in women's sport* que “en los años 70 nacieron nuevas ideas sobre el rol social y sus

capacidades físicas logrando cambiar la concepción de solo hombres en el deporte”.

A pesar de la resistencia, las feministas poco a poco iniciaron la búsqueda de un enfoque que permitiera encontrar una solución a los problemas de género y discriminación que vivían diariamente las mujeres en el campo deportivo, concentrándose en los atletas como individuos sin distinguir categorías de hombres y mujeres. La corriente liberal intentó compensar los inconvenientes sociales que no le permitían a la mujer competir al mismo nivel que el hombre, buscando cambios en el ámbito legislativo. En el área del deporte era necesario encontrar una manera que mejorara y ofreciera igualdad de oportunidades en cuanto a la financiación y la retribución y así garantizar que las atletas tuvieran los mismos derechos cobijados por la ley, darles acceso a un entrenamiento de calidad y el reconocimiento en el momento de tomar decisiones que afectan a todos en el deporte, como lo explica Jennifer Hargreaves en *Sporting females. Critical issues in the history and sociology of women's sports*.

Los argumentos biológicos seguían estando a la orden del día, pero fueron rechazados por las feministas, quienes buscaban una redefinición de los deportes donde se les permitiera mostrar sus capacidades y habilidades a pesar del género. Aunque esta corriente aportó igualdad de oportunidades, Kenneth Dyer argumenta en *Catching up the men: women in sport* que falló al momento de relacionar estos cambios en otros aspectos importantes como lo son el social, político, económico e ideológico y por no haber logrado examinar el alcance masculino en el contexto capi-

talista ni los motivos por los que se da la opresión de género, por lo cual la descalificaba como una oportunidad para quebrantar esa situación.

Al igual que las feministas liberales, las radicales también buscaron la manera de incursionar en el campo deportivo. A finales del siglo XIX se empezó a organizar el deporte para las mujeres y la educación física se hizo parte fundamental del sistema educativo pero de manera separada de la de los hombres, generando una diferenciación a partir de ideas convencionales de ‘feminidad’ y ‘masculinidad’. A pesar de brindarles participación y autonomía en sus propias instituciones, las simpatizantes de esta corriente no fueron conscientes de la forma en la que esta separación a su vez representaba una discriminación positiva hacia ellas mismas. Esta separación nace a partir de un supuesto de que deberían existir deportes ‘femeninamente apropiados’ y ‘masculinamente apropiados’, creando y haciendo más notorios los estereotipos a partir del rol del sexo en la sociedad basado principalmente en las diferencias biológicas y psicológicas.

Jennifer Hargreaves explica que estas feministas radicales estaban totalmente en contra del sistema patriarcal, donde el hombre dominaba a la mujer basándose principalmente en características propias de cada sexo y que por años se encargaron de legitimar como una razón de peso para excluir a las mujeres de campos importantes de la sociedad. Aquí surgen conceptos masculinos como la fuerza, competitividad, agresión y asertividad y femeninos como la cooperatividad, gracia y ternura, asociados al deporte.

Aunque esta corriente buscaba demostrar la superioridad femenina, explicaba asimismo que la separación del deporte y la dominación masculina se debía a las distinciones biológicas constantes que se hacían entre ambos sexos que son tenidas en cuenta como si fueran universales. Hargreaves afirma en el mismo libro que “la idea de los deportes ‘femeninamente apropiados’ y ‘masculinamente apropiados’ bloquea a las personas en

un concepto de lo ‘natural’ que es ciego a la historia e ignora las cambiantes identidades femeninas y masculinas y diferentes relaciones de género”.

A pesar de que estas feministas solo pretendían darle reconocimiento a la mujer a través de la separación, sus métodos no fueron los correctos ya que hicieron más visible la discriminación que existía desde hace muchos años pero no desde el punto de vista masculino sino desde ellas mismas como grupo, pues realmente no había una lucha por la reivindicación de la mujer y la equidad. Aceptar unos conceptos de lo que es ‘femeninamente apropiado’ y ‘masculinamente apropiado’ es aceptar y conservar unas diferencias basadas en estereotipos sociales que determinan el comportamiento de cada individuo en el día a día.

Algunas personas estuvieron de acuerdo con las ideas radicales, permitiendo que la acción positiva se desarrollara rescatando los logros del separatismo, el cual permitió a muchas mujeres sentirse cómodas en un espacio construido para ellas y que les brindó la oportunidad de crear lazos entre distintas mujeres que se sentían libres de discriminación y con autonomía sin importar raza, sexualidad, religión o edad. Hargreaves argumenta que estas áreas cerradas y exclusivamente femeninas han llevado a las mujeres a ser más seguras de sí mismas y tener confianza en su cuerpo, perderle el miedo al rechazo, al hostigamiento y a la exhibición al que se sentían expuestas cuando compartían con hombres. Si bien estas distintas ideas feministas intentaron aplicarse al deporte, ninguna logró consolidarse como la solución al problema de la discriminación de la mujer en este ámbito.

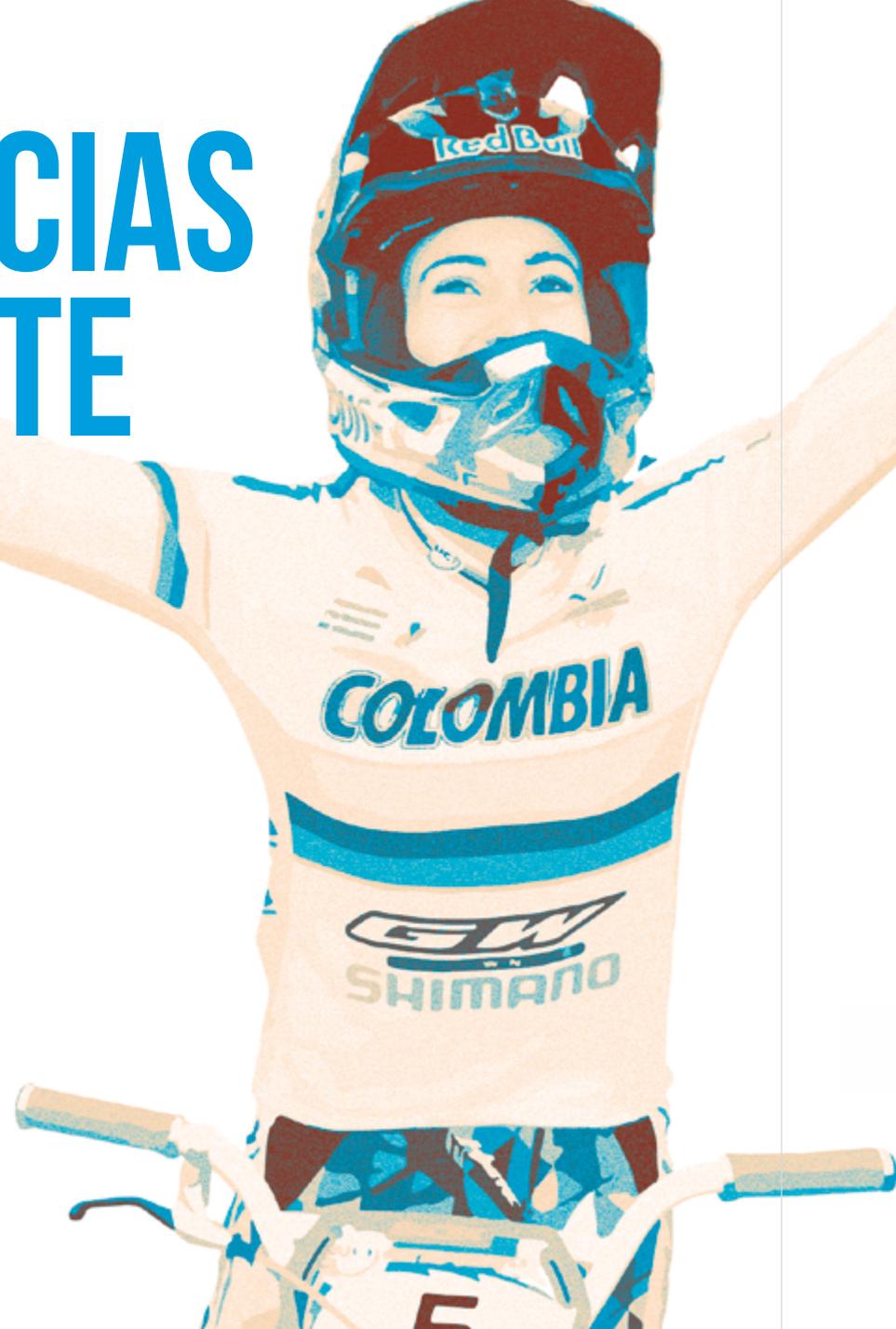
Este proceso y lucha constante al que se han visto dirigidas las mujeres, ha ido dando frutos poco a poco. Su participación actualmente es tan importante como la de los hombres por haber demostrado su talento, unión y respeto hacia sus pares. Sin embargo, el viaje hacia la equidad hasta ahora estaba empezando, pero lo hacía a un ritmo acelerado.

LAS POTENCIAS DEL DEPORTE

Tras la incursión de la mujer en el deporte, este ha obtenido una mayor participación de atletas y por ende, reconocimiento. En cada edición de los Juegos Olímpicos, países de distintos continentes se consolidan aún más como potencias, gracias a su buen desempeño y a la cantidad de deportistas que hacen parte de estas delegaciones en las diferentes disciplinas.

La Pricewaterhouse Cooper es una firma inglesa que presta servicios de auditoría, consultoría y asesoramiento legal, la cual estableció después de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 los factores que determinan el desempeño de un país en este evento: la población, el ingreso per cápita, la calidad de país anfitrión y su posible participación en el comunismo. De igual manera, El Universal publicó el Ranking de las Grandes Naciones del Deporte realizado anualmente por Havas Sports & Entertainment, una agencia encargada de Brand engagement que lleva a cabo estudios basados en el rendimiento deportivo de los países y su participación en competencias internacionales de los deportes reconocidos por el COI.

En el mundo, tras las últimas tres ediciones de las Olimpiadas, Estados Unidos en natación, China en salto, Reino Unido en ciclismo y Rusia en atletismo, se han consolidado en los cuatro primeros lugares del meda-



llero. Si bien son grandes territorios, las oportunidades de enviar más atletas que otros países a participar en diferentes disciplinas deportivas son más altas, sin contar que son unas de las economías más estables a nivel global, cumpliendo algunos de los aspectos mencionados por la Pricewaterhouse Cooper.

En América Latina, los países más reconocidos en unos Olímpicos por sus participaciones han sido Cuba, Argentina y Brasil. En Cuba el deporte es una política de Estado que cuenta con un sistema de promoción que busca cazar los nuevos talentos de manera gratuita, haciéndolos especiales en deportes como el boxeo, judo y taekwondo. Este país del Caribe fue el primer latinoamericano en el medallero de Londres 2012 ocupando el puesto 16 con cinco medallas de oro, tres de plata y seis bronce. Por su parte, Brasil ocupó el puesto 22 en la misma Olimpiada con tres preseas doradas, cinco de plata y nueve de bronce y es el próximo anfitrión de los Juegos Olímpicos en el 2016.

Aunque poco a poco Colombia ha ido mostrando la calidad de sus atletas, su crecimiento no es simultáneo al del mercado deportivo mundial. A pesar de superar la meta de medallas que se tenía en los últimos Juegos Olímpicos, la proporción aún es insuficiente en relación a otros países que con menos habitantes tuvieron delegaciones con más atletas y un mejor desempeño.

Distintos comités de América han alegado que las diferencias económicas les impiden apoyar a sus deportistas de la manera en que deberían hacerlo, haciendo que cada uno de los participantes deba recorrer un largo camino sin apoyo tanto del sector público como del sector privado. "Si existiera más apoyo podría haber más medallas olímpicas y mundiales, por eso necesitamos que nos colaboren con el material que requerimos para nuestras actividades deportivas, más recursos económicos para financiar los viajes y una mejor remuneración económica por parte del Gobierno Nacional", comentaba María Luisa Calle a El Tiempo.

LAS GUERRERAS DEL DEPORTE COLOMBIANO

Durante 44 años, distintas mujeres han hecho parte de las filas de las delegaciones colombianas para representar al país en 12 Olimpiadas. Dos medallas de oro, una de plata y seis de bronce, son un recordatorio de la gran labor que han desempeñado atletas como María Isabel Urrutia, María Luisa Calle y Mariana Pajón, quienes han labrado un camino para las futuras generaciones de deportistas nacionales.



La mujer que levantó a Colombia

Los Juegos Olímpicos de Sídney siguen estando presentes en el imaginario de una sociedad colombiana que celebró en el 2000 la primera medalla de oro gracias a María Isabel Urrutia en levantamiento de pesas. Esta atleta colombiana nació en 1965 en Candelaria, Valle del Cauca, y siendo una niña se vio forzada a conseguir diferentes trabajos que le permitieran ayudar económicamente a su familia que atravesaba una severa crisis económica.

A los 11 años, Urrutia conoció a Daniel Balanta, un entrenador que vio en ella un gran talento como deportista y convenció a sus padres para que le permitieran entrenar. Para María Isabel fue difícil incursionar en el deporte. “Mi papá siempre consideró que esos deportes que yo practiqué eran para hombres”. Dos años después, la pesista viajó por primera vez a Bogotá para participar en una competencia llevándose la primera medalla de oro de su carrera. “María Isabel desde la categoría juvenil fue una revelación porque realizaba marcas en lanzamiento de disco iguales o superiores a las que realizaban las deportistas de categorías mayores” sostiene Jorge Tenjo, ex Director del Centro de Alto Rendimiento.

Durante su preparación como atleta, trabajó como contestadora de quejas y reclamos en las Empresas Municipales de Cali para poder solventar los gastos del entrenamiento y asegurar su participación en competencias nacionales e internacionales, donde consiguió 24 medallas. “Nunca tuve los recursos suficientes para competir, pero eran más grandes mis deseos de triunfar en el deporte y aunque fue difícil lo logré”, comenta María Isabel. Aunque el inicio fue arduo, a mediados de los años 90 el deporte empezó a obtener más apoyo económico gracias a la promoción y publicidad del grupo Ardila Lulle y el grupo Santo Domingo, beneficiando a María Isabel al hacerse responsable de los gastos de su entrenamiento y participación.

El grupo Santo Domingo creó la Corporación Futuros Campeones convirtiéndose en patrocinadores de más de 70 deportistas, y Coldeportes vieron el talento de la pesista y decidieron contratar juntos al entrenador búlgaro Gantcho Mitco Karouchrov, quien la guió hacia el levantamiento de pesas y fue la clave del triunfo en Sídney. María Isabel explica que “el sistema de Gantcho era único y dio resultados evidentes e importantes, llevándonos al podio en varias ocasiones. Un buen entrenador es clave si se quiere ganar, no solamente el talento ayuda”.

Al concentrarse en esta actividad, vinieron diferentes medallas en los mundiales de Inglaterra 1989, Yugoslavia 1990, Alemania 1991 donde impuso el récord mundial, Turquía 1994 y China 1995, aunque paralelamente obtuvo distintos triunfos en lanzamiento de bala y disco y participó en las Olimpiadas de Seúl en 1988. Tras un duro entrenamiento incursionó a la categoría de los 75 kg que se estrenó en los Olímpicos del 2000, en la que se adjudicó la medalla de oro.

“Ganar una medalla de oro se convirtió en un reto después de lo que yo hice. Esto sirvió para mostrarles a mis compañeros, entrenadores y futuros atletas que era posible hacerlo, estaban las capacidades y el talento. Desde ese año el país siempre estuvo ahí peleando y elevó también las expectativas en las competencias femeninas”, explica Urrutia.

Para María Isabel ha sido un honor ser la primera mujer en obtener una presea dorada para el país y de ser entrenada de la misma manera que los hombres, ya que como explica Tenjo “los grupos de entrenamiento se formaban por áreas de cualidades físicas y de acuerdo a las necesidades de preparación, es decir, eran mixtos pero cumpliendo propósitos individuales”, sin embargo, para ella hay diferencias que han llevado a las mujeres a tener participaciones más representativas en las Olimpiadas. “Las mujeres

“

Me siento muy orgullosa de haber conseguido la primera medalla de oro para el país...

somos más responsables y comprometidas, tenemos un objetivo claro y hacemos lo necesario por cumplirlo, sin desmeritar la labor que realizan los hombres”, dice la pesista colombiana.

Tras este gran logro en su carrera, María Isabel Urrutia fue condecorada en distintas ocasiones por diferentes agremiaciones deportivas como la deportista del año y asimismo fue galardonada como la mejor atleta femenina de América Latina. Después se decidió a abandonar el deporte profesional para incursionar al mundo de la política, participando en la Cámara de Representantes durante dos periodos consecutivos. “En la época en la que yo participé era muy difícil encontrar patrocinio de empresas y del Gobierno, obligando a los atletas a trabajar para mantener su carrera deportiva”. Para esto consiguió la aprobación de una ley que establece un impuesto del 4% de los pagos de telefonía celular que van dirigidos a Coldeportes y el Comité Olímpico Colombiano.

María Isabel sostiene que “en Colombia hay incentivos deportivos pero no hay status para los deportistas como sucede en otros países. Es necesario mejorar las condiciones para los atletas en todo sentido y el funcionamiento de las federaciones”. Aunque su participación y triunfo en los Juegos Olímpicos cambió la manera de pensar de las deportistas colombianas, todavía hacen falta ciertas cosas para obtener más medallas y reconocimientos.

Aparte de su carrera en la política y en el deporte, María Isabel es licenciada en educación física, especialista en derechos humanos y de la mujer de la Escuela de Género de la Corte Penal Internacional y en derechos humanos y de género de la Escuela de Género de la Corte Interamericana en Washington.

“Me siento muy orgullosa de haber conseguido la primera medalla de oro para el país, ser recordada y haber abierto las puertas para las mujeres que han

venido cosechando grandes logros después de mí porque hemos demostrado que el deporte femenino es tan importante como el masculino, necesita apoyo equitativo, más espacio en los medios de comunicación y aún más seguidores”, argumenta la vallecaucana.

Previamente al triunfo de María Isabel Urrutia, en 1995 durante el gobierno de Ernesto Samper, se estableció la Ley 181, en la cual se creó el Sistema Nacional del Deporte, a través del cual se permite el acceso al deporte y la recreación para todos los estratos y niveles sociales del país, entre ellos la modalidad profesional y de alto rendimiento, que posteriormente fue modificada en la Ley 1445 de 2011. Bajo esta ley se busca implementar las actividades físicas como parte del sistema educativo, crear espacios para realizarlas, coordinar los entes territoriales en el campo deportivo y promover el deporte competitivo y de alto rendimiento en coordinación con las federaciones y autoridades competentes.

El Decreto 1231 de esta ley estableció el otorgamiento de estímulos académicos, económicos y de seguridad social para los atletas destacados a nivel nacional e internacional, que incluye un subsidio que podría llegar hasta 100 salarios mínimos mensuales para la compra de vivienda o para educación por medio de convenios con el Icetex, Coldeportes y otras entidades públicas y privadas del país.

En 1997 se expidió el Decreto 1083 en el cual se le hizo un reconocimiento a los deportistas con la pensión vitalicia para quienes hayan obtenido medallas en los Juegos Olímpicos y/o campeonatos mundiales oficiales en condición de vejez, es decir, mayor a 50 años o invalidez.



”

Las piernas más brillantes de Colombia

En Atenas, cuatro años después del triunfo de María Isabel Urrutia, de una delegación de 59 atletas, serían María Luisa Calle y Mabel Mosquera la alegría del país al adjudicarse dos medallas de bronce en ciclismo y levantamiento de pesas respectivamente.

María Luisa Calle Williams es una ciclista nacida en Medellín el 3 de octubre de 1968. Inició su carrera en el ciclomontañismo y luego pasó a las pruebas de pista y ruta. Durante su entrenamiento en ruta tuvo muchos obstáculos por ser mujer, lo que la llevó a elegir las competiciones en pista, donde se especializó en la prueba de los 3.000 metros persecución individual y prueba por puntos. “Hacer esa transición fue difícil porque entrenaba y competía solo con hombres quienes en ocasiones me hacían sentir incómoda por no ser tan fuerte como ellos” comenta Calle.

A pesar de que María Luisa se coronó en eventos como los Juegos Panamericanos, campeonato mundial de ciclismo en pista, Juegos Centroamericanos y del Caribe, Juegos Bolivarianos, Juegos Sudamericanos y campeonatos panamericanos de ciclismo, vivió el momento más difícil de su carrera en el 2004 tras ganar la medalla de bronce en la prueba por puntos en los Olímpicos de Atenas que posteriormente le fue retirada tras dar positivo en las pruebas reglamentarias de doping.

Fueron 14 meses de lucha de María Luisa para demostrar su inocencia, sosteniendo que el consumo de Neosaldina se dio por prescripción del médico de la Delegación Colombiana y que dio como resultado rastros de heptaminol en su orina. Calle sostiene que “fueron los meses más terribles de mi vida, había puesto alma, vida y corazón en la competencia y me quitaban de las manos el resultado de un esfuerzo por una injusticia”. En noviembre de 2005, el ex presidente Álvaro Uribe Vélez, en un acto en la Casa de Nariño, le entregó nuevamente el bronce perdido en Atenas.

Tras dar una dura batalla, María Luisa explica que su triunfo en los Juegos Olímpicos se debió a “el amor que siento por el ciclismo, soy muy exigente conmigo misma, pienso todo el tiempo en el deporte”. En su larga carrera, destaca la presencia y logros de las mujeres colombianas en las Olimpiadas gracias al compromiso, la responsabilidad, la disciplina y el aumento en la participación en el más grande evento deportivo.

A pesar de su extensa carrera y reconocimiento, María Luisa se encontraba en el proceso de calificación que se da en el ciclo olímpico para Río 2016. Sin embargo, tras la prueba de persecución por equipos en los Juegos Panamericanos Toronto 2015, la Organización Deportiva Panamericana ODEPA confirmó

el dopaje de la ciclista dando positivo en GHRP-2, un potenciador que libera la hormona del crecimiento y que ayuda a fortalecer los tendones, ligamentos y aumenta la masa muscular.

Aunque en los Olímpicos de Pekín en el 2008 Colombia no pudo superar su previa participación, la delegación nacional no llegaría con las manos vacías. El pesista Diego Salazar y la luchadora Jackeline Rentería sumarían al medallero histórico del país con una medalla de plata y una de bronce respectivamente.

Tras estas buenas actuaciones, el Gobierno nacional estableció la Ley 1389 de 2010 en la cual se presentan los incentivos económicos para los deportistas y entrenadores que hayan sido medallistas en los Juegos Olímpicos, Juegos Paralímpicos, Juegos Sordo Olímpicos, eventos del ciclo olímpico y paralímpico, campeonatos mundiales, con la condición de un aumento anual y así premiar la labor que realizan.



La reina del BMX, es colombiana

Las Olimpiadas de Londres 2012 serán recordadas para siempre por ser la mejor actuación de la tricolor hasta el momento gracias a las ocho medallas obtenidas, entre las cuales está el segundo oro femenino. Mariana Pajón, Catherine Ibargüen, Jackeline Rentería y Yuri Alvear, fueron las cuatro mujeres colombianas que le brindaron alegrías al país y que permitieron que se escuchara de nuevo el himno nacional en lo más alto del podio.

Mariana Pajón nació en octubre de 1991 en Medellín. La 'reina del BMX', como se le conoce actualmente, aprendió a montar bicicleta a los 3 años. Al año siguiente, Mariana empezó a entrenar en pista y compitió en su primera carrera junto a niños de 5 y 6 años porque no existía una categoría en la cual ella pudiera participar. "Yo era la niña rara, la única que no quería jugar con muñecas sino estar en una bicicleta día y noche, tanto así que competía con niños y mayores que yo porque no había ni una categoría para niñas" dice Mariana.

A pesar del apoyo que recibe de su familia, no fue siempre así. En sus inicios, la madre de Mariana intentó persuadirla para abandonar el BMX después de una fractura de clavícula a sus 5 años. Pajón explica lo difícil que fue hacer cambiar de opinión a su familia, ya que "era la única niña compitiendo en un



'deporte arriesgado de niños". Sin embargo, continuó practicando hasta que en el 2000 logró demostrar a su familia y compañeros de que estaba hecha al ganar su primer título en Argentina a los 9 años y siendo la única niña en la competencia.

En el 2008 fue invitada al Campamento de Jóvenes que se realizó durante los Juegos Olímpicos en Beijing. Aunque las expectativas eran altas, a Mariana, de 16 años en ese entonces, no se le permitió participar en los eventos oficiales, pero de igual manera logró ubicarse en el radar del público y de sus compañeros y rivales. Durante ese año Mariana se convirtió en la campeona mundial de la UCI en la categoría *junior cruiser*.

Los siguientes años de su carrera siguió cosechando títulos en diferentes partes del mundo, hasta que en 2011 se coronó campeona mundial de BMX, esta vez en la categoría élite femenina, perfilándola como una de las rivales a vencer y favorita para la medalla de oro en los Olímpicos de Londres en el 2012. Compitiendo contra las más reconocidas bicicrosistas del mundo, Mariana obtuvo para el país la segunda presea dorada en la historia. "Esta medalla es demasiado importante, poder conseguir una después de tanto tiempo y ser otra mujer es todo un honor. Ha ayudado a cambiar la mentalidad de los deportistas colombianos" afirma Pajón.

Con el paso del tiempo, más mujeres han empezado a hacer parte del mundo del bicicros en Colombia. Sin embargo, para Mariana entrenar con los hombres ha sido un reto personal y el camino para convertirse en la mejor debido a la exigencia que representa para ella. Germán Medina, entrenador de la Selección Nacional de BMX y entrenador de Pajón desde 2012, afirma que "no es que el entrenamiento con sus compañeras no sea bueno pero los hombres al ser más fuertes y rápidos le hacen esforzarse más". Para Medina esta decisión de Mariana la ha llevado a elevar su nivel, aunque los

riesgos son más altos por la agresividad y rivalidad con la que ellos compiten. "Ha competido incluso contra hombres, quienes han demostrado sus descontento al ser derrotados por una mujer y para ellos no es fácil asimilarlo en su ego".

A pesar de no tener una buena presentación en los Juegos Panamericanos Toronto 2015, Mariana tiene los ojos puestos en lograr la segunda medalla de oro olímpica en Río 2016. Aunque no existe diferencia en los entrenamientos, clasificaciones y competencias entre hombres y mujeres, Mariana resalta la alta participación femenina: "en Colombia se ha cambiado un poco la mentalidad, las mujeres podemos incursionar en el deporte de manera más sencilla y poder así demostrar que estamos en las mismas condiciones que los hombres y que nosotras aumentamos las posibilidades de darle alegrías al país".

Tras una inigualable presentación de la delegación colombiana en Londres 2012, el Gobierno decidió expedir la Resolución 1105 de 2015, en la cual se incrementaron los incentivos económicos para los medallitas como retribución a su importante labor y desempeño y se incluyeron a los deportistas más jóvenes que representan al futuro deportivo del país. Para el 2015, el presidente Juan Manuel Santos ha establecido en su plan de gobierno el lema 'Deporte para todos', haciendo un reconocimiento a los logros alcanzados durante su anterior gobierno como las 8 medallas obtenidas en los Juegos de Londres 2012, la construcción de más infraestructura deportiva en el país, el fortalecimiento de Coldeportes al ser elevado a Departamento Administrativo y el regreso de la selección Colombia a un mundial de fútbol.

A partir de esto, propuso para su actual mandato una mayor inversión en los deportistas de alto rendimiento que participarán en competencias nacionales e internacionales para así obtener mejores resultados en Río 2016.

RÍO 2016 A LA VUELTA DE LA ESQUINA

Los Juegos Olímpicos llegan por primera vez a Suramérica. Río de Janeiro recibirá entre el 5 y el 21 de agosto de 2016 a 10.500 deportistas de 206 países que participarán en 161 pruebas masculinas, 136 femeninas y 9 mixtas en 42 deportes y que le darán la bienvenida nuevamente al golf y el rugby como disciplinas olímpicas.

A menos de un año, el Comité Olímpico Colombiano ha destinado un presupuesto que asciende a 12 mil millones de pesos para la preparación de los deportistas nacionales que asistirán a las Olimpiadas de Río. Baltazar Medina, presidente del COC sostiene que la meta es superar el número de atletas que participaron en Londres 2012. “Se espera no solo tener la medalla de oro de Mariana Pajón y de Catherine Ibargüen sino que el ciclismo va a ser uno de los deportes que puede dar buenos resultados y las pesas, uno de los deportes emblemáticos colombiano”, expresa Medina.

Los ojos están puestos en la posibilidad de que la ‘reina del BMX’ pueda adjudicarse de nuevo una medalla de oro y que la actual campeona del salto triple salde su deuda al poder conseguir por primera vez una presea dorada en los Olímpicos. Para Mariana sus problemas en Toronto 2015 no representan ningún peligro en su camino de lograr un objetivo claro para su carrera: “aunque tuve problemas en los Panamericanos de

Rio 2016



este año, estoy trabajando fuerte y consciente de que hay cosas que mejorar, pero daré el 100% para darle una alegría más al país y alcanzar mi meta que es otra medalla de oro olímpica”.

A pesar de haber ocupado el quinto lugar en el medallero de los Juegos Panamericanos de Toronto 2015, Colombia se perfila como uno de los favoritos sudamericanos. Tras su presentación en Londres 2012, el país ha superado sus propias expectativas y espera poder realizar una mejor actuación en Río 2016 y consolidarse como una de las potencias deportivas del continente, teniendo las esperanzas puestas en sus atletas y en especial en sus dos heroínas.

Aunque estas guerreras colombianas han logrado elevar el nivel de Colombia en el ámbito deportivo, aún no tienen el reconocimiento y estatus que se merecen. Gracias al esfuerzo de Mariana, en el 2012 llegó al medallero nacional la segunda medalla de oro y solo tres años después los incentivos aumentaron para todos los atletas. Fueron las mujeres las que lograron mejorar las condiciones, no solo para ellas, sino para un grupo de atletas que ante sus ojos no tienen género.

PARA EL FINAL



La historia de la mujer en el deporte que ha sido estudiada y observada desde distintas ciencias ha permitido entender lo largo y pedregoso que ha sido el camino para ellas, evidenciándolo en especial en los Juegos Olímpicos, viéndose obligadas a sortear opiniones en contra, argumentos ilógicos como las diferencias físicas y psicológicas, los estereotipos y demás. Su objetivo nunca fue ser vistas como un rival de los hombres, sino tener las mismas oportunidades que ellos en un campo que desde sus inicios ha sido considerado masculino. Con el paso del tiempo se ganaron a pulso formar sus propias organizaciones y crear sus propias reglas, siendo conscientes de sus capacidades y las distinciones entre cada género.

Diversos cambios sociales en diferentes partes del mundo han permeado el ámbito deportivo, siendo uno de los más importantes de la sociedad porque convergen otros campos como lo económico, político, cultural, entre otros. Muchas corrientes e ideas feministas intentaron adaptarse al deporte pero fallaron al no encontrar una manera de erradicar la discriminación a la que se veían sometidas en esta área. Desde este momento, las mujeres han intentado quebrantar la idea que determina la existencia de deportes que han sido considerados 'apropiados' para cada sexo durante un largo período. Las mujeres pueden hacer parte de cualquier disciplina en las que los hombres participan, si cuentan con la oportunidad de crear sus propias reglas.

Asimismo, han recurrido al intento de romper estereotipos que han determinado por años su función en la sociedad y que de alguna manera han sido y siguen siendo legitimados por los medios de comunicación. Según Bill Kovach y Tom Rosenstiel, estos son básicos en la construcción de opiniones, percepciones e ideas sobre la realidad e influyen la calidad de vida y la cultura de las personas.

Los periodistas en ocasiones han olvidado la responsabilidad que tienen en las imágenes y contenidos que

transmiten y las diversas lecturas que se van a realizar de lo que le están presentando a la audiencia, debido a que proponen "pautas de comportamiento, modelos de referencia para la comunidad y contribuyen a perpetuar un orden social establecido" como explica Bach, Altés, Gallego, Plujá y Puig en su libro *El sexo de la noticia. Reflexiones sobre el género en la información y recomendaciones de estilo*.

En los medios de comunicación es evidente la inequidad que existe en la visualización de hombres y mujeres y está basada principalmente en los estereotipos creados por la sociedad, en la cual el género femenino se caracteriza por su belleza física y sensualidad, mientras que el género masculino por su fuerza y destreza, sobre todo en el deporte.

A lo largo de la historia, los estereotipos se han transformado y adecuado a las necesidades de la época. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la mujer fue considerada la reina del hogar practicando virtudes como la abnegación y la sumisión. Su principal función era ser madre, protectora y educadora de sus hijos. Sin embargo, a mediados del siglo XX los valores inculcados en casa empezaron a cambiar, encaminándose hacia la responsabilidad, la honradez, entre otros. Estos roles sociales estaban relacionados con la condición biológica de cada sexo, haciendo que los hombres fueran los encargados de trabajar y suplir las necesidades de su familia en el aspecto económico. En cambio, las mujeres consideradas como el 'sexo débil', solo debían procrear. Con el paso de los años las mujeres, sobre todo las de la clase trabajadora, entraron a hacer parte de la economía aportando dinero al hogar.

A partir de ese momento se empiezan a abrir espacios para la incursión de la mujer en el mundo laboral y, por lo tanto, en otros campos como el deporte, siendo una actividad de recreación y que les permitía mantener un estado físico. Poco a poco, los intereses

de las mujeres empezaron a cambiar y ya no hacía solamente parte del ocio, dándole inicio a un proceso que intentó romper los cánones de belleza y feminidad establecidos.

Desde la primera participación de una mujer en los Juegos Olímpicos, en cada versión aumenta la cifra contra todo pronóstico, haciendo que cada cuatro años distintos nombres de mujeres y de diferentes lugares del mundo se queden en el imaginario no solo de los aficionados al deporte, sino en la mente de millones de personas que los ven en más de 200 países.

Aunque en Colombia aun es necesario más apoyo por parte del Gobierno, cada día más deportistas ponen en alto el nombre del país. De las 19 medallas obtenidas a lo largo de la historia, nueve provienen de la rama femenina, que en las últimas ediciones de los Olímpicos han sido las protagonistas de las delegaciones nacionales.

Ximena Restrepo, María Isabel Urrutia, María Luisa Calle, Catherine Ibarra, Mariana Pajón, Yuri Alvear, Jackeline Rentería y Mabel Mosquera, son los nombres de las ocho guerreras que han puesto la bandera tricolor durante años en diferentes partes del mundo y son unos de los cuantos nombres que se recordaran a medida que pase el tiempo.

No es una mentira la falta de reconocimiento y mediación de los deportes y competencias femeninas tanto individuales como de conjunto para lograr que la audiencia respete y valore lo que estas atletas hacen dentro del campo y fuera de él. Eagleman, Burch y Vooris explican en su artículo *A unified versión of London 2012: New-media coverage of gender, nationality and sport for Olympics consumers in six countries* como esta visualización lograría incentivar a más mujeres a participar en la gran variedad de disciplinas que existen.

De manera excesivamente rápida aumenta la participación femenina en los deportes y mujeres como audiencia de estas competiciones, haciendo evidente la necesidad de un cambio en la manera de presentar estos eventos y la frecuencia con la que se hace. Los periodistas deben usar un lenguaje incluyente con el cual se resalten los logros de estas chicas que muchas veces se relegan para mantener estereotipos que giran en torno a la belleza.

Los colombianos y colombianas siempre se han caracterizado por ser personas de empuje y luchadoras y se hace más evidente con la unión de las delegaciones que son conscientes de la importancia de las mujeres como dignas rivales que pueden dar la pelea en cualquier disciplina y traer más éxitos al país. A pesar de no prestarles tanta atención, las atletas colombianas han logrado triunfos que hace un tiempo eran inimaginables para el país, pero que hoy en día han permitido que las mujeres demuestren su fortaleza y lo que son capaces de hacer. Tenemos a Mariana Pajón, la 'reina del BMX', una de las medallistas olímpicas más jóvenes y la número uno del mundo en el bicigrós, a Catherine Ibargüen, la mejor en salto triple y quien fue candidata al premio de la IAAF al mejor atleta del mundo en el 2014 siendo la única latinoamericana entre la lista de la élite y a María Isabel Urrutia, quien cambió la noción machista de la halterofilia como un deporte para hombres, entre muchas otras.

Las atletas del país darán de que hablar una vez más en Río 2016, cuando superen las nueve medallas que se tienen hasta el momento en esta rama incentivando a más niñas y adolescentes para seguir en el camino de lograr su sueño de representar a la tricolor en unos Juegos Olímpicos y que su nombre se cale en el imaginario de millones de personas alrededor del mundo, demostrando que no solo nacieron para ser bonitas y que el deporte también es de las mujeres.



BIBLIOGRAFÍA

- Alperín, E. (22 de Julio de 2012). *ESPN Deportes*. Obtenido de <http://www.espn.com.co/news/story?id=213473&es=olimpicos/verano/2012&type=column>
- AUDEM. (2008). *Feminismos e Interculturalidad*. Sevilla: ArCiBel Editores.
- Bach, M., Altés, E., Gallego, J., Plujá, M., & Puig, M. (2000). *El sexo de la noticia. Reflexiones sobre el género en la información y recomendaciones de estilo*. Barcelona: Icaria.
- Billings, A., Angelini, J., MacArthur, P., Bissell, K., Smith, L., & Brown, N. (2014). Where the gender differences really reside: The "big five" sports featured in NBC's 2012 London primetime Olympic broadcast. *Communication Research Report*, 141-153.
- Boutilier, M., & SanGiovanni, L. (1985). Women and sports: reflections on health and policy. En E. Lewin, & V. Olesen, *Women, health and healings: toward a new perspective* (pág. 214). Nueva York: Tavistock.
- Bustamante, O. (2007). El Colombiano. Obtenido de http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/seguridad_deporte/alternos.htm
- Calle, M. L. (Mayo de 2015). (M. C. Rubio, Entrevistador)
- Chevalley, A. (2011). *The Olympic Museum*. Obtenido de http://www.olympic.org/Assets/TOM_2013/Visit/Schools/TOM_teaching_list/ES_ConLesJO.pdf
- Delorme, N. (2014). Were women really underrepresented in media coverage of Summer Olympic Games (1984-2008)? An invitation to open a methodological discussion regarding sex equity in sports media. *Mass Communication and Society*, 121-147.
- Deporte, C. O.-C. (s.f.). www.medellin.gov.co. Obtenido de <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Equidad%20de%20G%C3%A9nero/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/2011/Diplomado%20PolPub/CASO%20DEPORTE%20OLIMPICO.ppt>
- Dyer, K. (1982). *Catching up the men: women in sport*. Londres: Junction Books.
- Eagleman, A., Burch, L., & Vooris, R. (2014). A unified version of London 2012: New-media coverage of gender, nationality and sport for Olympics consumers in six countries. *Journal of Sport Management*, 457-470.
- ESPNdeportes.com. (22 de Julio de 2012). *ESPN Deportes*. Obtenido de <http://espndeportes.espn.go.com/news/nota?id=216365&es=olimpicos/verano/2012&type=column>
- González, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar* 12, 79-88.
- Hargreaves, J. (1994). *Sporting females. Critical issues in the history and sociology of women's sports*. Londres: Routledge.
- Hooks, B. (2000). *Feminism is for everybody. Passionate politics*. Londres: Pluto Press.
- Internacional, C. O. (1 de Septiembre de 2004). *Official Website of the Olympic Movement*. Obtenido de www.olympic.org
- Internacional, C. O. (2012). *Sitio Oficial del Movimiento Olímpico*. Obtenido de http://www.olympic.org/Documents/IOC_Marketing/London_2012/IOC_Marketing_Media_Guide_2012.pdf
- Jurado, J. A. (2004). Actividad física orientada hacia la promoción de la salud. *Revista de Investigación Educativa*, 73-96.
- Kidd, B. (1994). *Canadian Association for the Advancement of Women and Sport and Physical Activity*. Obtenido de http://www.caaws-womenatthegames.ca/olympics/2004/history/womens_games.cfm
- Kidd, B. (2013). 'Another world is possible': recapturing alternative Olympic histories, imagining different games. *Sport in society: cultures, commerce, media and politics*, 503-514.
- Kovach, B., & Rosenstiel, T. (2007). *The Elements of Journalism: What newspeople should know and the public should expect*. Nueva York: Random House.
- Medina, G. (Febrero de 2016). (M. C. Rubio, Entrevistador)
- Minutos, 20. (18 de Febrero de 2013). *20 Minutos*. Obtenido de <http://listas.20minutos.es/deportes/ranking-mundial-de-las-grandes-naciones-del-deporte-durante-el-2012-355527/>
- Mundo, E. (2012). *El Mundo*. Obtenido de <http://www.elmundo.es/jjoo/medallero.html>
- Pajón, M. (Agosto de 2015). (M. C. Rubio, Entrevistador)
- Ramírez, M., Oliveros, G., Cabrera, F., Díaz, J., & Baños, C. (Diciembre de 2013). *EF Deportes*. Obtenido de <http://www.efdeportes.com/efd187/pierre-de-coubertin-padre-de-los-juegos-olimpicos.htm>
- Ramírez, M., Oliveros, G., Cabrera, F., Romo, E., & Baños, C. (Julio de 2005). *EF Deportes*. Obtenido de <http://www.efdeportes.com/efd86/jjoo.htm>
- Reyes Cárdenas, C. (1995). Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX. *Credencial Historia*, <http://www.banrepcultural.org/node/73267>
- Rose, A., & Spiegel, M. (12). The Olympic Effect. *The Economic Journal*, 652-677.
- Tenjo, J. (Febrero de 2016). (M. C. Rubio, Entrevistador)
- Tiempo, El. (8 de Marzo de 2014). *El Tiempo*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13614818>
- Universal, El. (4 de Abril de 2013). *El Universal*. Obtenido de <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/deportes/colombia-cuarta-potencia-deportiva-en-latinoamerica-segun-havas-114815>
- Urrutia, M. I. (Febrero de 2015). (M. C. Rubio, Entrevistador)
- Ware, S. (2011). *Game, Set, Match. Billie Jean Kind and the revolution in women's sports*. Carolina del Norte: The University of North Carolina Press.

